



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional

El fútbol llegó a la Argentina en barco.
Origen y estilo criollo, según Ernesto Escobar Bavio
Javier Szlifman
Actas de Periodismo y Comunicación, Vol. 2, N.º 1, diciembre 2016
ISSN 2469-0910 | <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas>
FPyCS | Universidad Nacional de La Plata
La Plata | Buenos Aires | Argentina

El fútbol llegó a la Argentina en barco. Origen y estilo criollo, según Ernesto Escobar Bavio

Javier Szlifman

jszlifman09@gmail.com

Facultad de Ciencias Sociales
Universidad Nacional de Buenos Aires
Argentina

Introducción

A lo largo de sus más de 100 años de historia, el fútbol argentino ha ganado fama y buena reputación en el mundo. Dos títulos mundiales (1978 y 1986), dos medallas de oro en los Juegos Olímpicos (2004 y 2008) y 14 Copas Américas se destacan entre un total de 48 títulos internacionales oficiales conseguidos entre la selección mayor y las juveniles, lo que ubican a este combinado entre los más destacados del planeta. Más allá de momentos altos y bajos, esta disciplina ha ubicado a la Argentina dentro de una elite que el país no alcanza en otras áreas. Millones de fanáticos practican el deporte asiduamente y miles siguen los encuentros deportivos en los estadios y por televisión. ¿Cómo se gestó este fenómeno en nuestro país? ¿Cómo se volvió un espectáculo masivo? ¿Existe un estilo argentino de jugar al fútbol? ¿Cómo se modificó la práctica con el paso del tiempo?

En la serie de notas titulada "El fútbol llegó a la Argentina en barco", publicadas en el diario *La Nación* en días consecutivos entre el 10 de septiembre y el 1º de octubre de 1965, el historiador Ernesto Escobar Bavio se propone dar cuenta de los hechos y curiosidades que, según su visión, permitieron al fútbol argentino llegar a la elite que,

según él, ya ocupaba en aquel tiempo. Así, son los acontecimientos y situaciones relatados en esta serie de 22 artículos los que permiten al lector conocer cómo la práctica del fútbol tuvo su origen en el país, cómo alcanzó un desarrollo masivo, el momento de nacimiento de los clubes y las primeras ligas oficiales, para finalizar con el comienzo y desarrollo del modelo profesional, vigente hasta hoy.

El autor es un pionero en la narración histórica del fútbol argentino, por lo que sus palabras revisten suma importancia para dar cuenta del nacimiento de ideas e imaginarios en torno a la práctica del fútbol nacional que circulan socialmente desde hace décadas. En los escritos se presenta un pasado glorioso, muchos de los personajes que allí aparecen son presentados como héroes y merecen un reconocimiento público, tarea que encara con empeño el autor. También aparecen hechos repudiables, dolorosos, pero funcionan muchas veces como apéndices menores de un fenómeno masivo que dio a la Argentina fama mundial. Ese pasado ofrece referencias concretas sobre las cuales mirarse para construir un futuro aún más próspero para el deporte argentino. Con el paso del tiempo, muchas de las ideas de Bavio se convertirán en una suerte de discurso hegemónico en torno al nacimiento y desarrollo del fútbol en la Argentina. Se trata de ideas relativas al estilo del juego argentino que quedaron asociadas a un tiempo histórico y que se volvieron sentido común para muchos de los amantes del deporte.

A partir de la evocación de hechos históricos, los textos construyen la identidad que fue adquiriendo la forma de jugar al fútbol en la Argentina. Bavio encuentra un estilo en la práctica, traza las fronteras y determina un nosotros. Reconoce a los ingleses como inventores del juego, pero relata una clara apropiación por parte de los criollos desde fines del siglo XIX, que comienzan a construir una manera propia de jugar, con ejes en la gambeta, la improvisación y la espontaneidad. Estos caracteres se oponen al juego más rústico y mecanizado de los europeos y son aquellos que permitieron al fútbol nacional construir su destino de grandeza. El fútbol es un juego foráneo y se juega en todo el mundo, por lo que aquella tensión entre nosotros y ellos, principalmente los ingleses, resulta central para el nacimiento y desarrollo del juego. El presente trabajo se propone entonces analizar la serie de notas firmada por Escobar Bavio a partir de la metodología cualitativa, para dar cuenta de los principales significados que giran en torno a la historia del fútbol nacional, a partir de un análisis pormenorizado de los textos y una interpretación exhaustiva. Es el relato de hechos el que nos permite acceder al plano de la historia. Escobar Bavio evoca, recupera, resignifica. Desde trascendentes triunfos deportivos y estadísticas hasta simples anécdotas, hechos pequeños, que trazan perfiles de personajes que merecen ser

reconocidos. Aquí se traza buena parte de la historia fútbol argentino, a partir de pioneros valiosos que dieron puntapié a un deporte que ya forma parte de la cultura nacional y que le dio reconocimiento en el mundo. A la búsqueda de su origen y desarrollo se lanza el historiador y buscamos aquí dar cuenta de ello.

El discurso de la historia

“¿La historia del fútbol argentino?... De acuerdo... Pero únicamente la relación en cierto modo cronológico de los ‘principales’ acontecimientos que le dieron vida, desarrollo, difusión y grandeza. Solamente eso, bien entendido que la forzosa síntesis, puesto que se trata de notas periodísticas, abarcará, en cuanto sea factible, lo que por lo menos dé una idea general orgánica de las etapas que fueron haciendo el prestigio del cautivante juego y robusteciendo su enorme ascendiente aun fuera del país” afirma Bavio al inicio (*La Nación*, 10 de septiembre de 1965).

El autor define desde el comienzo cómo selecciona y organiza el abundante material disponible. La historia del fútbol argentino es rica en hechos trascendentes que merecen ser rescatados. Junto a los “principales acontecimientos” se agregan “esos chispazos profundamente humanos, chistosos y aleccionadores con que el ingenio o la dignidad caballeresca innata del deporte, alienta el alma de la anécdota y quitan avidez a la fría expresión de los números” (*La Nación*, 10 de septiembre de 1965). Los grandes acontecimientos y los pequeños sucesos dieron forma a “una vigorosa realidad” (*La Nación*, 10 de septiembre de 1965) que vive el deporte.

Entre los grandes acontecimientos de la historia resaltan las reseñas de la primera victoria de la Selección Argentina ante Inglaterra en 1953 y el triunfo nacional en la Copa de las Naciones en 1964, entre otros. Entre los datos de color, se destacan una asamblea de la Asociación Argentina que terminó en incidentes; la asistencia del presidente Julio Argentino Roca a un estadio de fútbol en 1902, convirtiéndose en el primer mandatario en asistir a un partido; la participación de los medios periodísticos, como la reseña de la primera crónica deportiva aparecida en 1861, la primera caricatura referida al fútbol y la primera historieta, ambas aparecidas en 1904; la historia del primer canchero y del primer fabricante de pelotas.

Dominique Mangueneau (1998, 2010) sostiene que todo ethos presentado en un discurso remite a la figura de un garante, que adquiere cuerpo en la enunciación. Se construye así una instancia subjetiva, donde el lector certifica el tono y el modo en que

se dice lo dicho. Ernesto Escobar Bavio es un periodista e historiador, que al momento de la publicación de esta serie de artículos ya contaba con libros y trabajos realizados sobre los orígenes del fútbol argentino. Estos conocimientos previos se plasman en los artículos, abundantes en datos e historias poco conocidas, dadas a conocer con un afán de divulgación para que lleguen al gran público. Por lo tanto, se despliega aquí un "ethos pedagógico - experto", que corresponde con el tipo de ethos que Patrick Charaudeau (2005) denomina "de la competencia", donde la legitimación se gana por saberes y experiencias. Los conocimientos de Bavio se reflejan en su propio pasado, en el abundante material presentado y en los datos concretos que lo avalan. Es un especialista invitado por el medio a desplegar sus saberes. A partir de allí, aparecen las opiniones contundentes, como al momento de definir el estilo que representa al fútbol argentino.

A pesar de esto, el discurso parece adquirir en muchos tramos una forma objetiva, como si el enunciador pretendiera "ausentarse" de su discurso, con escasos signos que remiten a quien habla. Al decir de Roland Barthes, la historia parece estarse contando sola (1987: 168). En referencia los discursos sobre temas históricos, el autor agrega: "De hecho, en este caso, el enunciante anula su persona pasional, pero la sustituye por otra persona, la persona 'objetiva'; el sujeto subsiste en toda su plenitud, pero como sujeto objetivo (...). El historiador pretende dejar que el referente hable por sí solo" (1987: 168).

El estilo del fútbol argentino que presentan los artículos no parece ser una definición propuesta por el enunciador. No aparecen pronombres personales para referir a la opinión del enunciador. Simplemente, "es". Es la gambeta, lo espontáneo, lo genuino. Los hechos relatados, los personajes presentados, las situaciones históricas descriptas avalan lo que es y debe ser. "El fútbol es así porque así está hecho y así tiene que ser. No interfiramos con intenciones de presunto mejoramiento" se lee (*La Nación*, 17 de septiembre de 1965), en referencia a las características del estilo argentino de jugar al fútbol, con énfasis en la improvisación y la libertad de los jugadores en el césped. Esa es la forma que ha hecho grande el fútbol argentino según el enunciador. La contundencia de la frase parece clausurar cualquier posibilidad de discusión, como si el enunciador reconociera su competencia para caracterizar la forma que adquiere la práctica. Sin embargo, Barthes agrega que "en la historia 'objetiva', la 'realidad' no es nunca otra cosa que un significado infortunado, protegido, tras la omnipresencia aparente del referente" (1987: 175).

Fútbol para los fanáticos

La serie de notas reviste la particularidad de referirse al tiempo pasado en un medio que se ocupa de los hechos del presente. Los artículos se insertan en el cuerpo del diario *La Nación*, en la sección de *Deportes*, junto a las noticias de actualidad. Por lo tanto, esta suerte de contradicción entre el tiempo referencial de los artículos y su contexto editorial opera como aspecto relevante. Al definir los géneros discursivos, Maingueneau sostiene que gracias a ellos “somos capaces de identificar un enunciado específico como un folleto publicitario o una factura, y podemos concentrarnos solamente en una reducida cantidad de elementos” (1998: 53). El medio ofrece el marco y los recursos para contar la historia.

Así es como, pese a no tratar hechos recientes, el relato de Escobar Bavio se presenta siguiendo distintos géneros periodísticos tradicionales, como la crónica, el editorial y la nota de color. “Todo género discursivo exige de quienes participan que acepten cierta cantidad de reglas mutuamente conocidas y las sensaciones en las que incurren si las transgreden” agrega Maingueneau (1998: 61). Por lo tanto, los artículos sobre la historia del fútbol argentino, pese a la referencia histórica, adoptan la forma del medio que los contiene y así se vuelven más amigables al lector, que encuentra el contenido en el mismo formato en que accede a las noticias cotidianas.

Sin embargo, al tratarse de hechos ocurridos hace tiempo, las palabras adquieren un registro diferente. “En el discurso histórico de nuestra civilización, el proceso de significación intenta siempre ‘llenar’ de sentido la Historia; el historiador recopila menos hechos significantes y los relaciona, es decir, los organiza con el fin de establecer un sentido positivo y llenar así el vacío de la pura serie” afirma Roland Barthes (1987: 174). En nuestro caso, Bavio ofrece un análisis exhaustivo pero no presenta un material sobreabundante, como si recortara de la historia hechos puntuales que según su visión son destacables con el objetivo trazado por el conjunto de artículos. Aquí lo que se busca es dar a conocer el nacimiento y desarrollo del fútbol en la Argentina, para destacar los hechos que permitieron el reconocimiento del mundo al fútbol practicado en el país

El objeto histórico del discurso que aborda Bavio cuenta con la ventaja de ser conocido para el lector. Se trata de un juego como el fútbol, pasión para miles de argentinos, lo que ya hace suponer un cierto interés para muchos de los lectores. Los artículos entonces parecen exacerbar esos sentimientos, en la medida en que ratifican ciertos sentidos que circulan habitualmente entre los fanáticos, muchos de los cuales suponen

que el combinado nacional en la elite. Por lo tanto, como sostiene Arnoux, el objeto de los textos anclan en preconstruídos culturales, propios del dominio al cual convoca el objeto, que dan lugar a cadenas de expectativas que pueden afianzarse o modificarse, ya que el enunciado apela a un doble mecanismo de asimilación y acomodación: "Asimila los contenidos ya existentes y los acomoda a lo que tiene la intención de decir". (2006: 69)

Bavio se dirige a esos fanáticos, suerte de público cautivo, y despliega su faceta de historiador, para dar cuenta de fechas y resultados. En ese marco se relatan los hechos, avalados por los datos. Barthes sostiene que "en el discurso histórico constituido, los hechos relatados funcionan irresistiblemente como índices o núcleos cuya misma secuencia tiene un valor indicial; e incluso, si los hechos fueran presentados de una manera anárquica, al menos significarían la anarquía y remitirían a una determinada idea negativa de la historia humana" (1987: 173). Los hechos se presentan siempre en función de la exaltación del deporte. Se relatan grandes victorias, esfuerzos supremos, acciones de caballeridad, jugadas inolvidables. Las fuentes mencionadas son escasas. Solo aparecen ciertos fragmentos periodísticos de diario como *La Nación*, privilegiada por ser el medio que publica los artículos, y algunos diarios de la época referida, como *The Standard*.

Nosotros y ellos

En la serie de artículos, los ingleses son reconocidos como legítimos fundadores del fútbol moderno y responsables, con su labor de difusión, de que este deporte se haya alcanzado trascendencia mundial. La fundación el 26 de octubre de 1863 de The Football Association, en Londres, se presenta como el momento fundacional, porque instauró una autoridad suprema en este deporte. La presentación de esta fecha resulta trascendente, porque delimita temporalmente los acontecimientos que serán tomados en cuenta en los artículos. A la vez, marcan una clara visión propia del autor al considerar, al menos en estos apartados, al fútbol en su versión moderna, con autoridades, reglamentos y organizaciones centralizadas. Juegos populares previos, documentados al menos desde la Edad Media en distintas regiones del mundo, no son considerados. Los ingleses son los fundadores que dieron forma al deporte y ese es el espejo para los argentinos. Para Bavio, el fútbol es el fútbol moderno, fundado simbólicamente en 1863.

Desde allí, el territorio argentino es un espacio que recibe y adopta la práctica. El título que agrupa a los artículos, "El fútbol llegó a la Argentina en barco", ya determina el origen foráneo y da una idea del espacio específico donde nace el fútbol en el territorio nacional. Los marinos ingleses que llegaban al país buscaban permanentemente un espacio para la práctica del juego, primero entre ellos y luego junto a ocasionales futbolistas nativos. "Los marinos del Reino Unido deseaban jugar al fútbol cuando tocaban tierra contra el primero que aceptase, donde hubiera metros disponibles" se lee (*La Nación*, 19 de septiembre de 1965). La zona portuaria es el espacio de origen del fútbol en la Argentina en la segunda mitad del siglo XIX.

Más tarde, llegó el momento de la organización local, que permitiría la difusión del juego. Según se reseña, el 9 de mayo de 1867 se fundó el Buenos Aires Football Club, el primero de su carácter en América. En la Argentina, el primer partido oficial se jugaría el 20 de junio de 1967. Algunos jugadores jugaban con los pies y otros con las manos, como una muestra de que al incipiente juego todavía le faltaban reglas claras y organización.

En los textos, se reconoce notablemente la actuación de estos pioneros en la práctica del deporte: "Siempre hay en ellos mucho de sacrificio y de heroísmo" (*La Nación*, 11 de septiembre de 1965) escribe Bavio, y a la vez destaca en ellos valores como la humildad, la virilidad, el fervor y el optimismo. "Practicar deportes encuadrados en las normas regulatorias del fortalecimiento del cuerpo y la pureza del corazón, libre de asperezas y enconos, ¿no es en cierta medida hacer patria?", agrega (*La Nación*, 11 de septiembre de 1965). Los pioneros ganaron adeptos rápidamente. Los nuevos futbolistas pronto se organizaron y fundaron clubes y ligas oficiales, permitiendo una amplia difusión de la práctica. Los argentinos adoptaron como propio al fútbol, que ya en las primeras décadas del siglo XX se convirtió en un fenómeno de masas. Para el autor, este proceso de "argentinización del deporte" fue una "natural evolución" (*La Nación*, 15 de septiembre de 1965). Ejemplo de este desarrollo local del juego y de su organización fue la adopción del idioma español en las deliberaciones de la Association Football League, el 30 de marzo de 1906. Hasta aquí, el material se acerca a la objetividad que presenta Barthes en esta clase de textos.

El origen foráneo del deporte y su alcance su global parecen determinar el surgimiento y desarrollo del deporte en la Argentina para el autor. En los comienzos, los ingleses actúan como una suerte de "maestros" a vencer, por lo que los duelos de comienzos de siglo de los equipos argentinos sobre los visitantes ingleses son destacados. A la vez, el autor muestra luego una visión claramente "internacionalista", al reseñar encuentros, giras y grandes actuaciones de equipos argentinos ante combinados

extranjeros. El fútbol nació fuera de la Argentina pero se juega en todo el mundo. Las virtudes de los futbolistas argentinos deben ser reafirmadas fuera de las fronteras del país. "Un hecho vital en el fútbol argentino la obra de acabado fomento que cumple en el exterior por intermedio de sus combinados y de sus cuadros de clubs, vigorosamente afianzada por extraordinario refuerzo que grandes valores individuales llevaron a entidades foráneas que, atraídas por su idoneidad, por su sobresaliente actuación, no vacilan en pagar altos precios con tal de no perderlos" dice Bavio (*La Nación*, 23 de septiembre de 1965). Así, se mencionan las copas disputadas ante equipo uruguayos (Copa Lipton, de Honor, Competencia, campeonatos sudamericanos), reseñas de triunfos ante equipos brasileños y chilenos y consagraciones argentinas en la Copa América.

Así como los ingleses son la referencia de origen, Alejandro Watson Hutton, educador y deportista escocés, es reconocido como el referente local de desarrollo del fútbol. Hutton fue el fundador del Buenos Aires English High School, de donde luego surgió el club Alumni, institución que dominó los torneos entre fines del siglo XIX y la primera década del siglo XX. Así como el fútbol inglés opera como referencia internacional, Watson Hutton y Alumni operan como modelos locales. "Proveyó a la sociedad de hombres orientados por la moral, el decoro y la altivez", se lee en referencia al escocés (*La Nación*, 11 de septiembre de 1965). Por su parte, Alumni es presentado como "el mejor equipo de la época, y en lo tocante a la elegancia que sus hombres sabían ganar o perder, a la ética y a la circunstancia y a la hidalguía, calidades mostradas sin vacilaciones aquí, en Rosario y en Montevideo" (*La Nación*, 13 de septiembre de 1965). En las referencias a Hutton y a Alumni, sobresale la idea de identificar a la práctica no solo como competencia deportiva sino como fuente de valores morales.

La tensión entre el fútbol de afuera y el de puertas adentro será es una constante en los artículos. El deporte no es originario de la Argentina, por eso uno de los ejes parece ser cómo un elemento foráneo se convirtió en pasión de multitudes en el país y como los argentinos se convirtieron en potencia en un juego que tuvieron que aprender. ¿Cómo hicieron los argentinos para convertirse en especialista de la práctica? ¿Qué virtudes los consagraron en el mundo? Bavio intenta definir ese estilo particular que convirtió a la Argentina en potencia. A partir de entonces, se impondrá en el discurso el ethos "pedagógico - experto", que habilita al autor a desplegar definiciones contundentes.

El viejo estilo rioplatense

“El fútbol es como el río. Los acerca y los aleja según marche la corriente, pero nunca los separa” escribe Bavio (*La Nación*, 18 de septiembre de 1965). Así como los ingleses operan como un otro al que es preciso imponerse, el fútbol uruguayo resulta un aliado. “Nacimiento de una excepcional escuela futbolística que se denomina rioplatense” (*La Nación*, 17 de septiembre de 1965) es el título de uno de los artículos. Desde un primer partido disputado en 1902 entre equipos de ambos países, se repasan diferentes duelos, suponiendo que el origen y el desarrollo del fútbol en ambos países tuvieron un proceso similar, con origen inglés y apropiación local. Los triunfos uruguayos en los Juegos Olímpicos de 1924 y 1928, considerados los campeonatos mundiales de aquel entonces, valorizarían aún más las virtudes de los orientales. Tras el desarrollo inicial de la práctica del fútbol, el autor considera que se fue perfilando una “escuela futbolística modelo, la del fútbol rioplatense” (*La Nación*, 17 de septiembre de 1965), una manera de jugar diferente a la inglesa, que permite encontrar una singularidad. “Con el aporte argentino - uruguayo se creó un fútbol peculiar, único, de características constituidas por una ‘improvisación’, de completa libertad de actuar de parte de los jugadores, vistoso y movedido” (*La Nación*, 17 de septiembre de 1965). Los criollos son las nuevas referencias: “El campeonato sudamericano necesitó maestros y los tuvo, proporcionados por la Argentina, el Brasil y Uruguay” dice Bavio (*La Nación*, 21 de septiembre de 1965).

La habilidad, la picardía, las piruetas, la improvisación, el toque corto, lo genuino, lo repentino, se presentan entonces como los caracteres propios del fútbol criollo. Los triunfos y la reputación del fútbol local en las primeras décadas del siglo XX se constituyeron sobre estos valores, en oposición al pase largo, la fuerza física, la mecanización, los esquemas rígidos, definidos como los caracteres foráneos, nacidos en Europa. Aquel es el mundo del profesionalismo, la planificación y la primacía de la preparación física.

Las cualidades criollas tienen su nacimiento a fines del siglo XIX en el club Alumni y se continúan en el club Racing en la década de 1910, con más “dinamismo”. Es la hora de la “picardía criolla, de la perspicacia, reacciones sin estudio previo, sin preparación alguna, sobre la marcha. Más vivas y chispeantes, desprovistas de mala intención” (*La Nación*, 17 de septiembre de 1965). Se constituye así un estilo “único en el mundo”, donde lo distintivo es en la “imprevisión” (*La Nación*, 17 de septiembre de 1965). Este modo de jugar es ratificado en la disciplina del fútbol en los Juegos Olímpicos de 1924

en París, donde se imponen los orientales, y vuelve a repetirse en 1928, en Ámsterdam, donde nuevamente los uruguayos se alzan con el triunfo, esta vez ante los argentinos. Europa conoce "lo que jamás había visto ni soñado y se deleitan y deslumbran" (*La Nación*, 17 de septiembre de 1965). Así como antes los europeos habían traído el fútbol a América, ahora era el turno del fútbol sudamericano de llevar su juego al Viejo Continente.

Estas características lúdicas, de improvisación y habilidad, comienzan a perderse en 1931 con la llegada del profesionalismo a la Argentina, que modificó "los viejos cánones que asombraron a Europa, de donde vinieron y se incorporaron tácticas, sistemas y de modo preconcebido de jugar, preparado en el laboratorio de los técnicos, cuya síntesis son el pizarrón, la tiza y los esquemas. Antes, conservar el puesto en el equipo era una virtud, una obligación, hoy es una exigencia, una absorción desmarcarse" (*La Nación*, 17 de septiembre de 1965). Aquí el autor no es autorreferencial, pero es clara su preferencia al modelo inicial, corrompido por elementos modernos que desvirtúan la práctica del juego. Sin embargo, el nuevo modelo no parece afectar la reputación del fútbol nacional.

El estilo moderno

El modelo profesional se instaure en la organización del fútbol argentino en 1931, luego de un reclamo de los futbolistas por pagos atrasados. Este nuevo modelo permite que los futbolistas cobren dinero por la práctica del fútbol, pero además, para el autor, es el comienzo de una nueva forma de jugar al fútbol en la Argentina. "Lo agitan instrucciones que supeditan la espontánea iniciativa personal a una pauta preestudiada, como si de antemano fuese cosa sabida lo que irrevocablemente realizará el adversario" (*La Nación*, 24 de septiembre de 1965). El nuevo sistema implica el empleo de tácticas, de sistemas de juego, el refuerzo de la línea media, la marca hombre a hombre, las instrucciones secretas, la preparación física.

La Asociación Argentina inicialmente se mostró contraria a este modelo. "Nuestra asociación considera que el profesionalismo es la gran gangrena de este viril deporte en Europa, y está resuelta a combatir hasta el último transe su introducción en la República" reseña el autor (*La Nación*, 12 de septiembre de 1965). Bivio no parece estar en contra de este nuevo modelo de organización, ya que "era el único camino que quedaba" (*La Nación*, 12 de septiembre de 1965). En los años previos a 1931 se

había instaurado el llamado “amateurismo marrón”, donde muchos futbolistas recibían dinero no declarado por jugar para un determinado equipo, por lo que el modelo profesional terminó con una forma de organización que pasaba por el alto el amateurismo reglamentario.

En sí mismo, el profesionalismo no es “ni bueno ni malo” afirma Bavio (*La Nación*, 12 de septiembre de 1965). Lo que es valorado negativamente son los nuevos estilos de juego instaurados, con valores contrarios a los que dieron nacimiento al fútbol en el país. El nuevo modelo de organización legal es asociado a una nueva forma de juego en el campo. “La transformación vino después, de Europa, con tanta fuerza que nos colocó en la disyuntiva de seguir, bien con lo nuestro, lo ‘antiguo’, con el inadmisibles riesgo de tomar rancho aparte suicidándonos deportivamente hablando o aceptar la variedad de lo nuevo” (*La Nación*, 25 de septiembre de 1965). Los modelos amateur y profesional de organización quedan asociados a lo nuevo y lo antiguo, lo moderno y lo viejo, donde la gambeta, la habilidad y la improvisación permanecen en el espacio de la nostalgia de los amantes del modelo de antaño, perdido ante la novedad. Bavio se ubica entre los nostálgicos, rendidos ante la inexorable llegada de lo nuevo: “Pero siempre hay un lugarcito para volver a lo antiguo, aparece la cortada por sorpresa, el toque, la gambeta agotadora, la imprevista arremetida, la ‘lucecita’ talentosa que pareciera indicar: ‘aquí estoy yo!’” (*La Nación*, 25 de septiembre de 1965).

Aquí reaparece el papel de lo foráneo. Así como los ingleses fueron los creadores y fomentadores de la práctica, aquí se ubican nuevamente para romper con el estilo argentino. Es otra versión de un fútbol contrario a la habilidad y la picardía, que no pone el acento en las virtudes de los futbolistas sino en los movimientos mecanizados planificados previamente. El profesionalismo, que implica mayor organización burocrática en la asociación, con contratos y nuevos vínculos contractuales de los futbolistas, también impone una mayor organización dentro del campo, donde los entrenadores adquieren mayor valor, por sobre las virtudes de los futbolistas. Ese es el modelo que perdura al momento de la publicación de los artículos.

El mundo futbolístico

Así como los textos intentan reconstruir el origen y desarrollo de la práctica del fútbol en la Argentina, el autor también dedica espacio a aspectos externos al juego, pero que le permiten dar cuenta del fenómeno del fútbol en la Argentina. Se busca construir

un perfil del deporte como juego deportivo y acontecimiento social, desarrollando distintas facetas adyacentes del fenómeno.

En los artículos, el fútbol se presenta como una pasión popular arraigada en la sociedad argentina. "Quien no se sienta incluido en esta comunidad de buenos prototipos que dé un paso al frente" afirma Bavio (*La Nación*, 10 de septiembre de 1965), para dejar claro que, desde el comienzo, el fanatismo por el deporte alcanza a diferentes grupos del colectivo social, no sólo a los hombres. "Mañana concurrirán no solamente aficionados a tan viril juego, sino que también crecidísimo número de familias, pues de los deportes al aire libre ninguno ha logrado despertar tan vivamente la atención de las damas" cita el autor (*La Nación*, 14 de septiembre de 1965), en referencia a un encuentro en que el Southampton inglés derrotó a Alumni por 3 a 0 en Buenos Aires.

Por lo tanto, principalmente desde el siglo comienzos del siglo XX, los protagonistas del acontecimiento deportivo no son tan sólo los futbolistas. El hinchas es un actor relevante, aun cuando sus conductas sean en ocasiones repudiables. Bajo esa idea, el fanático deseable es aquel acompañante permanente, apasionado, seguidor fervoroso de su equipo. Ese es el fanatismo que rescata Bavio, componente necesario y positivo del deporte. Los incidentes, las conductas violentas e indeseables, actúan como el eje que organiza a los hinchas. Bavio rescata entonces el "sólido aval de las inequívocas preferencias populares y el apoyo incondicional de ese 'ente', el 'hinchas', no el 'repudiable' y 'peligroso', sino el 'admisible', el 'mesurado', amalgama de sentimientos contradictorios o dispares; el que con la misma espontaneidad se desengaña enronqueciendo o se amarga si las cosas no salen bien" (*La Nación*, 10 de septiembre de 1965).

Queda claro entonces que los incidentes y las situaciones de violencia, aun con formas diferentes a las actuales, están presentes en el fútbol argentino desde sus inicios en la Argentina. Según reseña el autor, en 1901 ya fue necesaria la colocación de un cordón para contener al público y organizar su presencia fuera del campo de juego. En los textos, se reseñan invasiones de hinchas al campo de juego en 1902 y 1905. Los fallos arbitrales frecuentemente generaban disconformidad en los fanáticos, que veían en el ingreso masivo al campo y la suspensión de los partidos una forma de defender el honor de su equipo. En 1924, en un encuentro entre las selecciones de Argentina y Uruguay, se utilizó por primera vez el llamado "alambrado olímpico" para prevenir estos incidentes.

Las prácticas violentas no son privativas de los hombres. Las mujeres y niños que concurren al estadio también pueden participar de esta clase de sucesos, como en

1936, en un encuentro entre River e Independiente por la Copa de Honor, cuando un grupo de partidarios de Independiente que llevaba una bandera con los colores de este club sostuvo un cambio de gritos con las socias de River. En este tipo de situaciones, aquellos que participan de los incidentes se definen como "indisciplinados" o carentes de la cultura necesaria para poder comportarse correctamente en encuentro deportivo. Esta carencia de ilustración es la que debe corregirse, por eso ante un incidente de 1920, donde jugadores argentinos fueron insultados por hinchas uruguayos en el puerto de Montevideo luego de un partido, Bavio cita a uno de los protagonistas, que afirma que a los agresores "se los corre con cultura" (*La Nación*, 19 de septiembre de 1965).

En ese contexto, Jorge Guillermo Brown, capitán de Alumni, actúa como un modelo deportivo a seguir, porque combina la "corrección caballeresca y la habilidad deportiva" "Es todo un símbolo inspirador!!" (*La Nación*, 19 de septiembre de 1965). Para el autor, el fútbol no es solo fuente de salud y bienestar sino también debe transmitir valores positivos como respeto de las reglas y la moral. Los incidentes entonces son presentados como aquello que no debe ser pero que existe y debe corregirse. El hincha fanático y mesurado, fervoroso y controlado, es el que necesita el fútbol. La familia está integrada al espectáculo, pero debe mantener los mismos valores.

Final de juego

"El fútbol llegó a la Argentina en barco, pero pronto adquirió carta de ciudadanía. Y el mundo conoció un fútbol argentino, de admirables concepciones de juego, rubricadas con propio y brillante estilo. El honroso pasado debe inspirar al presente" afirma Bavio en el cierre de su serie (*La Nación*, 1º de octubre de 1965). En aquel tiempo, la selección argentina no se había consagrado campeón del mundo. Ni siquiera un equipo nacional había triunfado en la Copa Libertadores de América, el torneo continental más importante, disputado desde 1960. Sin embargo, ello no impide la construcción de un pasado glorioso del deporte.

A la vez, el autor sostiene que el momento de aparición de los artículos, el fútbol argentino se encuentra en un "alcaído" momento. Por lo tanto, los relatos del pasado intentan actuar como referencia e inspiración para lograr un futuro próspero, que no parece ser más que un retorno a una posición privilegiada en el mapa del mundo

futbolístico. Porque, como agrega el autor en el cierre, se trata del "genio y el ingenio de un fútbol que, con inicial aprendizaje en los potreros portuarios, llegó a causar asombro en los estadios más famosos del mundo" (*La Nación*, 1º de octubre de 1965). En referencia al discurso histórico, Barthes afirma que éste "no concuerda con la realidad, lo único que hace es significarla, no dejando de repetir *esto sucedió*, sin que esta aserción llegue a ser jamás nada más que la cara del significado de toda la narración histórica" (1987: 175,176). Bavio parece establecer un pasado glorioso, para presentar al fútbol como una suerte de orgullo nacional para los habitantes del país. Aparecen mencionados costados más oscuros del deporte, como incidentes, pero la idea general es de un deporte arraigado en la cultura argentina. Los argentinos han aprendido eficientemente la práctica y han desarrollado grandes virtudes, al punto de configurar un estilo propio, superior al de sus maestros.

Como mencionamos al comienzo, Bavio es un estudioso y un pionero de los estudios de los orígenes del fútbol argentino. Su condición de "experto" y los escasos estudios y publicaciones sobre este período de fútbol nacional vuelven dificultoso un contraste de algunas de las definiciones presentadas. ¿Realmente se habrá configurado un único estilo criollo de jugar a la pelota? ¿La gambeta, la improvisación, la espontaneidad habrán sido realmente los signos distintivos de los futbolistas argentinos de aquella época? ¿O se trata de establecer patrones a partir de ciertos casos destacados para configurar un prototipo virtuoso y poder presentar un estilo local?

En todo caso, la escasez de textos alternativos sobre la época resulta una oportunidad para poder profundizar en el futuro los trabajos y análisis sobre esta suerte de significados asociados a los orígenes del fútbol argentino. Al fin y al cabo, esta serie de artículo no resulta más que una presentación parcial, acotada, de un período prolongado que vio nacer a un fenómeno que se volvió parte de la cultura argentina. Más allá de las polémicas, el pasado glorioso construido permite el optimismo. "El fútbol argentino sigue siendo una potencia mundial, descartados sus pasajeros decaimientos, sus 'malas tardes' y un estancamiento que, se estima, ni se prolongará mucho" (*La Nación*, 23 de septiembre de 1965).

Bibliografía

Arnoux, E. (2006): *Análisis del discurso. Modos de abordar materiales de archivo*, Buenos Aires, Santiago Arcos. Capítulo 1.

Barthes, R. (1987): "El discurso de la historia", en *El susurro del lenguaje*, Buenos Aires, Paidós.

Charaudeau, P. (2005): *Le discours politique. Les masques du pouvoir*, Paris, Vuibert.

Maingueneau, D. (1998): *Análisis de textos de comunicación*, Buenos Aires, Nueva Visión.

Maingueneau, D. (2010): "El enunciador encarnado: La problemática del ethos", *Revista Versión* 24, pp. 203-225.

Fuente

Diario La Nación.